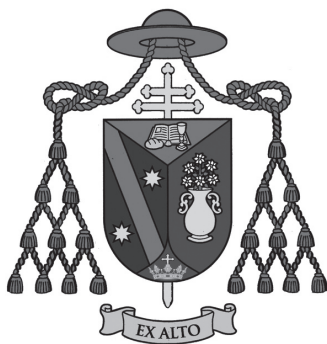


# BOAS

**ABRIL 2010**  
**TOMO CLI N° 2276**



Archidiócesis de Sevilla

**Redacción:**

Registro y Archivo de la Secretaría General

Tfno: 954 505 515, Ext. 734

E-mail: [secretariogeneral@archisevilla.org](mailto:secretariogeneral@archisevilla.org)

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

---

**Normas de pago:**

\* Precio de la suscripción anual: 35 euros.

\* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

\* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

# **BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA**

**Abril 2010****Nº 2276****Arzobispo**

El Señor ha resucitado, Aleluya. Carta Pastoral.	55
Peregrinar a Compostela. Carta Pastoral.	57
Inscribid a vuestros hijos en la clase de religión. Carta Pastoral.	59
El testimonio suscita vocaciones. Carta Pastoral.	61
En la fiesta cristiana del trabajo. Carta Pastoral.	63

**Secretaría General**

Nombramientos.	67
Ceses.	67
Necrológicas.	67

**Departamento de Asuntos Jurídicos**

Aprobación de reglas.	69
Confirmación de Juntas de Gobierno.	69

**Cáritas Diocesana**

Modificación del artículo 2.1 del Estatuto de Cáritas Diocesana de Sevilla	71
--	----

**Conferencia Episcopal Española**

Mensaje con ocasión del X Congreso Eucarístico Nacional de España.	73
--	----

**Santa Sede**

Mensaje de Pascua 2010.	79
-------------------------	----

**Agenda**

Agenda de Abril de 2010.	83
--------------------------	----



# Arzobispo

## Carta Pastoral

### **“EL SEÑOR HA RESUCITADO, ALELUYA” 4 de abril de 2010**

Queridos hermanos y hermanas:

Termina la Semana Santa con la solemnidad de la Resurrección del Señor. La Iglesia, que ha estado velando junto al sepulcro de Cristo, proclama jubilosa en la Vigilia Pascual las maravillas que Dios ha obrado a favor de su pueblo desde la creación del mundo y a lo largo de toda la historia de la salvación. Canta, sobre todo, el gran prodigio de la resurrección de Jesucristo, del que las otras maravillas eran sólo pálida figura. Jesucristo, la luz verdadera que alumbraba a todo hombre, que pareció oscurecerse en el Calvario, alumbraba hoy con nuevo fulgor, disipando las tinieblas del mundo y venciendo a la muerte y al pecado. Jesucristo resucitado, brilla hoy en medio de su Iglesia e ilumina los caminos del mundo y nuestros propios caminos.

La resurrección del Señor es el corazón del cristianismo. Nos lo dice abiertamente San Pablo: “Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe... somos los más desgraciados de todos los hombres” (1 Cor 15,14-20). La resurrección del Señor es el pilar que sostiene y da sentido a toda la vida de Jesús y a nuestra vida. Ella es el hecho que acredita la encarnación del Hijo de Dios, su muerte redentora, su doctrina y los signos y milagros que la acompañan. La resurrección del Señor es también el más firme punto de apoyo de la vida y del compromiso de los cristianos, lo que justifica la existencia de la Iglesia, la

oración, el culto, la piedad popular, nuestras tradiciones y nuestro esfuerzo por respetar la ley santa de Dios.

Para algunos, la resurrección de Jesús es una quimera, un hecho legendario o simbólico sin consistencia real. No sería otra cosa que la pervivencia del recuerdo y del mensaje del Maestro en la mente y en el corazón de sus discípulos. Gracias a las mujeres, que ven vacío el sepulcro del Señor, y a los numerosos testigos que a lo largo de la Pascua contemplan al Señor resucitado, nosotros sabemos que esto no es verdad. La resurrección del Señor es el núcleo fundamental de la predicación de los Apóstoles. Ellos descubrieron la divinidad de Jesús y creyeron en Él, cuando le vieron resucitado. Hasta entonces se debatían entre brumas e inseguridades.

Ser cristiano consiste precisamente en creer que Jesús murió por nuestros pecados, que Dios lo resucitó para nuestra salvación y que, gracias a ello, también nosotros resucitaremos. Por ello, el Domingo de Pascua es la fiesta primordial de los cristianos, la fiesta de la salvación y el día por antonomasia de la felicidad y la alegría. La resurrección de Jesús es el triunfo de la vida, la gran noticia para toda la humanidad, porque todos estamos llamados a la vida espléndida de la resurrección.

La fe en la resurrección no ocupa hoy el centro de la vida de muchos cristianos. Precisamente por ello, nuestro mundo es tan pobre en esperanza. Lo revelan cada día no pocas noticias dramáticas. La resurrección del Señor, sin embargo, alimenta nuestra esperanza. Gracias a su misterio pascual, el Señor nos ha abierto las puertas del cielo y prepara nuestra glorificación. Los cristianos esperamos "unos cielos nuevos y una tierra nueva", en los que el Señor "enjugará las lágrimas de todos los ojos, donde no habrá ya muerte ni llanto, ni gritos, ni fatiga, porque el mundo viejo habrá pasado" (Apoc 21,4).

Esta esperanza debe iluminar todas las dimensiones y acontecimientos de nuestra vida. Para bien orientarla, tenemos que aceptar esta verdad fundamental: un día resucitaremos, lo que quiere decir que ya desde ahora debemos vivir la vida propia de los resucitados, es decir, una vida alejada del pecado, del egoísmo, de la impureza y de la mentira; una vida pacífica, honrada, austera, fraterna, cimentada en la verdad, la justicia, la misericordia, el perdón, la generosidad y el amor a nuestros hermanos; una vida, por fin, sinceramente piadosa, alimentada en la oración y en la recepción de los sacramentos.

La resurrección del Señor debe reanimar nuestra esperanza debilitada y nuestra confianza vacilante. Esta verdad original del cristianismo debe ser para todos los cristianos manantial de alegría y de gozo, porque el Señor vive y nos da la vida. Gracias a su resurrección, sigue siendo el Emmanuel, el Dios con nosotros, que tutela y acompaña a su Iglesia "todos los días hasta la consumación del mundo". Desde esta certeza, felicito a todas las comunidades de la Archidiócesis. Que el

anuncio de la resurrección de Jesucristo os anime a vivir con hondura vuestra vocación cristiana. Así se lo pido a la Santísima Virgen, que hoy más que nunca es la Virgen de la Alegría. Que ella nos haga experimentar a lo largo de la Pascua y de toda nuestra vida la alegría y la esperanza por el destino feliz que nos aguarda gracias a la resurrección de su Hijo.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz Pascua de Resurrección.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla

## Carta Pastoral

### **"PEREGRINAR A COMPOSTELA" 11 de abril de 2010**

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 31 de diciembre, el Arzobispo de Santiago abrió la Puerta Santa de la catedral compostelana, inaugurando así el Año Santo Jacobeo, al que todos estamos convocados. Es una oportunidad de gracia que Dios nos regala poder peregrinar a la tumba del Apóstol.

El ser humano es peregrino. Su vida es camino que avanza hacia la meta que es Dios. La revelación bíblica subraya esta faceta consustancial al cristianismo. Peregrino fue Abraham, nuestro padre en la fe, que creyó, "esperando contra toda esperanza"; peregrino fue el Pueblo de Israel hasta llegar a la tierra prometida; y peregrina en la fe fue la Virgen María. El mismo Jesucristo peregrina desde el seno del Padre hasta nosotros y, a través de su Misterio Pascual, emprende el camino de regreso al Padre. Su ministerio público estuvo jalonado por sus peregrinaciones a Jerusalén, con motivo de las grandes fiestas judías. Mientras la Iglesia camina al encuentro de su Señor, la peregrinación es un momento privilegiado para el encuentro con Cristo. El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado en las peregrinaciones una de las expresiones privilegiadas de piedad, muy ligada a la vida sacramental de la Iglesia, que es también pueblo peregrinante.

Los condicionamientos de la vida actual favorecen más las actitudes de instalación que de itinerancia. El interés desmedido por las realidades materiales, el olvido de los bienes espirituales, el afán por lo efímero e inmediato, el debilitamiento de

la esperanza en las promesas de Dios, el desinterés por las grandes preguntas sobre el sentido de la vida, el afán de confort y comodidad y el rechazo de todo lo que suponga esfuerzo, hacen más necesaria y urgente que nunca la peregrinación, sobre todo si se realiza con sacrificio.

El fin primero de toda peregrinación es la búsqueda de Dios. El hombre y, mucho más el cristiano, consciente de su condición de criatura, lacerado por el dolor o insatisfecho por la finitud de los bienes materiales que no le dan la felicidad, busca consciente o inconscientemente la plenitud, el eje que dé sentido a su vida. Si Dios sale cada día a nuestro encuentro en su Hijo Jesucristo para curarnos, perdonarnos, acompañarnos, hacernos crecer e iluminar nuestro camino, en pocas ocasiones esa cercanía es más palpable que en la peregrinación, en la que abandonamos las seguridades y apoyos de la vida ordinaria y, a través de la oración y la penitencia, nos hacemos más receptivos a la gracia de Dios que nos visita y nos llama a la conversión.

El camino, lugar de encuentro con Dios, es también para el peregrino ocasión de reencuentro consigo mismo. Qué duda cabe que las circunstancias que rodean la peregrinación, la convivencia, el cansancio, las privaciones, las situaciones no previstas... pueden contribuir a humanizarnos, a encontrarnos con lo mejor de nosotros mismos, a crecer en cercanía, perdón, fraternidad y servicio a nuestros hermanos y a redescubrir el sentido y la alegría de la vida que Dios nos ofrece como don y como tarea, don que hemos de agradecer cada día, y tarea a realizar en nuestra existencia cotidiana.

La peregrinación ha de ser además ocasión de evangelización en su decurso y también después, a la vuelta a los quehaceres ordinarios. La contemplación de la belleza de la creación y de las obras admirables salidas de las manos del hombre son un motivo poderoso para alabar y glorificar a Dios. Al mismo tiempo, la consideración de la obra invisible que Dios ha ido haciendo en el peregrino a lo largo del camino, la admiración de su misericordia y su perdón en el sacramento de la penitencia y el redescubrimiento del Señor como plenitud de la propia vida deben constituir un impulso poderoso para anunciarlo con sencillez, convicción y valentía.

Lo más peculiar de la peregrinación a Compostela es el encuentro con nuestras raíces apostólicas. Nuestra fe está asentada en este cimiento levantado sobre la roca que es Cristo. La Iglesia que creemos y a la que amamos es apostólica. Los Apóstoles, entre ellos Santiago, fueron los testigos oculares de la vida del Señor. Ellos oyeron su doctrina y nos la han transmitido. Ellos fueron los primeros en experimentar la vida fecunda que brota de su sangre redentora, vida que llega a nosotros a través de los sacramentos. Es la sucesión apostólica, uno de cuyos hitos es el sepulcro de Compostela, la que nos garantiza que el agua viva que nos sana y purifica en los sacramentos es la misma que mana del costado abierto del Señor.



Termino mi carta invitándoos a peregrinar a Compostela, bien particularmente, en familia o en grupo, bien participando en la peregrinación diocesana que tendrá lugar en los primeros días de julio, en la que participaré personalmente. Que el Señor, por intercesión del Apóstol Santiago, os conceda en el camino todas gracias que yo os deseo. Que la Virgen de los Reyes os acompañe.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla

## Carta Pastoral

### **“INSCRIBID A VUESTROS HIJOS EN LA CLASE DE RELIGIÓN” 18 de abril de 2010**

Queridos hermanos y hermanas:

En las próximas semanas, muchos de vosotros tendréis que reservar plaza en los colegios públicos o privados para vuestros hijos de cara al próximo curso escolar y, en el caso de la escuela pública, se os preguntará si deseáis que vuestros hijos asistan a la clase de religión y moral católicas. Es éste un derecho fundamental que os garantiza la Constitución Española y los Acuerdos suscritos entre la Santa Sede y el Estado Español. No se trata, pues, de un privilegio que se concede a los católicos, ni de una concesión graciosa del Estado. Como reconoce nuestra Carta magna, los padres tienen el derecho inalienable de elegir el tipo de educación que desean para sus hijos, sobre todo en el plano moral y religioso, derecho que los poderes públicos no pueden ni limitar ni suprimir sin incurrir en una arbitrariedad injustificable en un Estado democrático. Sería un atropello.

Esto supuesto, los padres y los alumnos tienen derecho a que la enseñanza religiosa escolar se imparta en condiciones análogas a las de las demás áreas, sin introducir limitaciones o trabas que discriminan la impartición de esta enseñanza, que en ocasiones dan la impresión de querer asfixiarla, presentándola como si fuera una materia marginal y un peso añadido a la carga curricular. A pesar de todo, según datos recientes hechos públicos por la Conferencia Episcopal Española, tres de cada cuatro alumnos de la enseñanza pública, optan por la clase de religión porque, gracias a Dios, siguen siendo

muchos los padres que entienden la formación religiosa y moral forma parte de la educación integral de sus hijos.

No faltan quienes opinan que la escuela no es el lugar propio de la formación religiosa, que pertenece más bien al ámbito familiar o a la catequesis que ha de impartirse en la parroquia. Es la postura de quienes desearían que la religión fuera desalojada de la escuela pública. La familia y la parroquia tiene ciertamente un puesto insustituible en la educación cristiana de nuestros niños y jóvenes, como lo debe tener también la escuela si quiere educar integralmente a las nuevas generaciones. A veces, incluso en ambientes eclesiales, se aduce como razón fundamental para ello, que sin un conocimiento riguroso del cristianismo y del Evangelio es imposible comprender nuestra historia, nuestra cultura, las manifestaciones artísticas, la pintura, la escultura, la literatura o la música, nacidas al calor de la fe. Es una razón válida, pero no la única, ni la más importante.

La formación religiosa escolar proporciona a los alumnos el conocimiento de la verdad revelada sobre Dios, responde a las preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida, nuestro origen y el destino eterno y trascendente del hombre, ofreciendo razones sólidas para vivir, luchar y sufrir. La formación religiosa ofrece al alumno principios y criterios morales seguros de comportamiento para con Dios y para con el prójimo, tanto en el plano personal como social, en aspectos tan decisivos como la convivencia, el respeto por todos, la justicia, la entrega a los demás, el sacrificio, la fraternidad y el servicio, de forma que bien podemos decir que la educación religiosa escolar encierra un evidente valor social, pues ayuda formar buenos ciudadanos, aspecto éste que nuestras autoridades deberían valorar como se merece. En el momento actual, cuando nuestra sociedad mira con preocupación la pérdida de valores morales y sociales de una parte de nuestra juventud, en la que con demasiada frecuencia surgen brotes de violencia, cuando no de delincuencia que están en la mente de todos, es más urgente que nunca ofrecer a nuestros niños y jóvenes una sólida educación en los valores religiosos y morales. Esto es lo que puede ofrecer la enseñanza religiosa en la escuela, dentro del horario escolar y con la metodología propia de la enseñanza académica.

Con todo, lo más importante que la asignatura de religión puede brindar a los alumnos es el encuentro con Cristo, camino, verdad y vida de los hombres (Jn 14,6) y única esperanza para el mundo, el único que puede dar respuesta a las ansias infinitas de felicidad que bullen en los corazones de nuestros adolescentes y jóvenes, pues Cristo es "el centro de la humanidad, el gozo del corazón del hombre y la plenitud total de sus aspiraciones", como nos dijera en frase certera el Concilio Vaticano II (GS 45).

Por todo ello, invito a los padres católicos de nuestra Archidiócesis a inscribir a sus hijos en la clase de religión, pues una buena formación religiosa y moral es

la mejor herencia que pueden dejarles. Mi invitación se extiende a los jóvenes que cursan bachillerato y que están en situación de optar por sí mismos. Invito por último a los profesores a tomarse muy en serio la responsabilidad que les encomienda la Iglesia, a los que quiero manifestar mi afecto, aprecio y gratitud por la tarea que realizan, a veces con muchas dificultades.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla.

## Carta Pastoral

### **“EL TESTIMONIO SUSCITA VOCACIONES”** **Carta Pastoral con motivo de la 47ª jornada mundial** **de oración por las vocaciones** **25 de abril de 2010**

Queridos hermanos y hermanas:

El domingo IV de Pascua, que hoy celebramos, es conocido como el domingo del Buen Pastor. El evangelio nos presenta a Jesucristo como el pastor que llama y reúne a sus ovejas, las conoce por su nombre, las cuida, guía y conduce a frescos pastizales, busca a la oveja perdida y, en su inmolación pascual, da la vida por sus ovejas, siendo al mismo tiempo modelo y espejo de los pastores de la grey que Él adquirió con su sangre.

En este domingo celebramos también la XLVII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones bajo el lema “El testimonio suscita vocaciones”. En ella se nos recuerda que en la tarea salvadora, que nace del misterio pascual, el Buen Pastor necesita colaboradores. A través de humildes instrumentos humanos, el Señor ha de seguir predicando, santificando, perdonando los pecados, sanando las heridas físicas y morales, consolando a los tristes, enseñando a los ignorantes y acompañando a quien se siente solo y abandonado. Son las distintas vocaciones que el Espíritu suscita en su Iglesia para seguir cumpliendo la misión del Buen Pastor, viviendo como Él en castidad, pobreza y obediencia, al servicio del Pueblo de Dios.

En esta Jornada damos gracias a Dios por la vida y el testimonio de tantos sacerdotes y consagrados, que en el ministerio pastoral, en la oración, el trabajo y el silencio del claustro, en el servicio a los pobres y marginados, en

el acompañamiento a los enfermos y ancianos y en la escuela católica están gastando generosamente su vida al servicio de Dios y de sus hermanos. Es incalculable la riqueza que aporta a la Iglesia el don del ministerio sacerdotal y de la vida consagrada en sus múltiples carismas e instituciones. Que en esta Jornada y siempre les acompañemos con el afecto y la oración para que sean fieles a la llamada recibida y el Señor nos conceda muchas, santas y generosas vocaciones para gloria de Dios y bien de la Iglesia.

Consciente de que la oración es el alma de la pastoral vocacional, invito a todos los fieles de la Archidiócesis a pedir insistentemente, hoy y todos los días, "al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies". Os pido también que os impliquéis en esta pastoral, que es tarea de toda la comunidad cristiana, especialmente de los sacerdotes, consagrados, catequistas, educadores y padres. Las familias cristianas han sido siempre el manantial del que han surgido las vocaciones. Un clima familiar sereno, alegre y piadoso, iluminado por la fe, en el que se acoge y celebra el don de la vida, y en el que se vive la comunión y la unidad entre sus miembros, favorece el florecimiento vocacional. De ahí la relación estrecha entre la pastoral vocacional y la pastoral familiar.

Me dirijo ahora a los sacerdotes y consagrados de nuestra Archidiócesis, a quienes urge antes que a nadie esta pastoral preciosa. Os recuerdo el lema de esta Jornada: "El testimonio suscita vocaciones". Invitad a los jóvenes a plantearse su futuro vocacional, orad con vuestras comunidades por las vocaciones, y sobre todo, procurad que vuestra vida sencilla, entregada, pobre, casta y alegre, suponga una invitación tácita para que muchos jóvenes se decidan a seguir nuestra vocación.

No puedo concluir sin decir una palabra a los jóvenes de nuestra Archidiócesis. Queridos jóvenes: Estáis viviendo una etapa trascendental, en la que tratáis de diseñar vuestro futuro. Yo os propongo un camino apasionante y fecundo para vuestra realización personal: seguir a Jesús en el sacerdocio o en la vida consagrada. Como San Pablo después de su conversión, preguntad también vosotros al Señor: "¿Qué quieres que haga?", ¿qué quieres que haga con la vida que me has regalado?, ¿qué quieres que haga por Ti?, y mostradle vuestra entera disponibilidad, sin planes previos y con una gran confianza.

Un amigo de Jesús no organiza su existencia sin contar con el Señor. Las grandes decisiones sobre nuestro futuro hemos de tomarlas con Él, con espíritu de fe, obediencia y amor, arriesgándonos a ponernos a su alcance para que Él tome y conquiste nuestra vida, la convierta, posea y oriente al servicio del Evangelio, de la Iglesia y de los hermanos. Esta es la única forma de acertar. Esta es la puerta estrecha que da acceso a la felicidad, de la mano del Señor y guiados por su Espíritu. Es la mejor forma de emplear la vida, dignificada por la llamada del Señor, guiada y poseída por Él, y abierta a los hermanos con su mismo amor.

Él nos ha dicho que “no hay amor más grande que el de aquel que da la vida por sus amigos”. Él ha prometido recompensar con el ciento por uno a quien entregue su vida por Él y por el Evangelio. A Él le pido que os conceda corazón generoso, oído de discípulo y labios de mensajero para que Cristo sea conocido y amado.

Para vosotros y para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla

## Carta Pastoral

### **“EN LA FIESTA CRISTIANA DEL TRABAJO” 25 de abril de 2010**

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo día 1 de mayo celebremos la memoria litúrgica de San José Obrero, la fiesta cristiana del trabajo. Con esta ocasión, saludo cordialmente a todos los trabajadores de la Diócesis y, sobre todo, a cuantos carecen de trabajo o lo tienen en condiciones degradantes o precarias. Para todos, mi solidaridad y cercanía. Saludo con especial afecto al Delegado Diocesano de Pastoral Obrera y a cuantos vivís la fe y el compromiso cristiano cerca de los trabajadores, los miembros de la JOC, de Hermandades del Trabajo y los militantes de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

Contra lo que pudiera parecer la Pastoral Obrera es hoy más necesaria que nunca. El mundo obrero, al que la Delegación Diocesana quiere servir, continúa existiendo, aunque en esta hora esté sometido a una profunda transformación y se den una gran variedad de situaciones. El mundo obrero hoy ya no se encuentra sólo en la industria y los servicios, sino también en el campo, el mar y la emigración. Está formado por quienes trabajan legalmente y por lo hacen en la economía ilegal o sumergida; por obreros fijos, eventuales y en paro; por parados de larga duración, con contratos intermitentes, a tiempo parcial, o los llamados de aprendizaje; por trabajadores con una buena calificación profesional que, o no tienen trabajo, o lo tienen inestable y mal retribuido. Forman parte además del mundo obrero los trabajadores autónomos, a menudo con dificultades de subsistencia, los trabajadores activos y los jubilados de las barriadas populares, con condiciones de vida marcadas por la precariedad, la penuria económica o la dependencia. A él pertenecen también muchos jóvenes

que no encuentran un trabajo acorde con su preparación, sometidos a una continua movilidad, con salarios bajos e inseguridad en el empleo, todo lo cual les impide programar un proyecto de futuro y fundar una familia.

Dando por bueno que no es justo identificar al mundo obrero con el mundo de los pobres, es también verdad que una parte muy considerable del mundo de los pobres pertenece al mundo obrero, porque existe una relación estrecha entre las situaciones laborales a las que me acabo de referir y el mundo de la pobreza y la marginación. La comunidad cristiana no puede vivir de espaldas a estas situaciones. "La Iglesia –escribió el Papa Juan Pablo II en la encíclica *Laborem exercens*- está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo". Por ello, ha de mostrarse sensible al mundo del trabajo y prestarle una atención y dedicación especial. Así lo ha hecho a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, en que ha ido enriqueciendo su Doctrina Social, que hoy, en un contexto de liberalismo económico arrollador, es más necesaria que nunca.

En ella se pondera la necesidad de poner en primer plano la dimensión humana del trabajo y de tutelar la dignidad de la persona, pues la referencia última de la vida económica sólo puede ser el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. El trabajo responde al plan de Dios. A través de él, desarrolla la obra de la creación y participa del poder creador de Dios. De ahí la enorme dignidad del trabajo, que debería ser siempre ocasión de crecimiento de los individuos y de la sociedad, y de desarrollo de los talentos personales, para ponerlos al servicio del bien común, en espíritu de justicia y solidaridad.

Hoy, más que nunca la Iglesia necesita militantes cristianos en el mundo obrero, que desde la comunión profunda con Jesucristo y la fidelidad a los trabajadores, proclamen «el Evangelio del trabajo», evangelicen a sus compañeros, sean levadura, luz y sal en los lugares de trabajo, realicen un discernimiento cristiano de los acontecimientos que afectan a los trabajadores, alcen la voz ante situaciones de injusticia o de explotación y, sobre todo, anuncien a Jesucristo vivo con la palabra y con el testimonio luminoso de su propia vida. Condición inexcusable es la comunión con la Iglesia, pues como dicho recientemente Benedicto XVI a los movimientos apostólicos obreros, "sólo una adhesión cordial y apasionada al camino eclesial garantizará la identidad necesaria, que se hace presente en todos los ámbitos de la sociedad y del mundo, sin perder el sabor y el aroma del Evangelio".

Promover laicos cristianos con estos ideales es la tarea propia de la Delegación de Pastoral Obrera, que goza del apoyo explícito del Arzobispo. Ojala sean muchos los sacerdotes, consagrados y laicos que se impliquen en esta pastoral específica. Dios quiera que sean también muchas las parroquias que creen los Equipos de Pastoral Obrera, como pedía el documento "La pastoral obrera de toda la Iglesia" (1994) de nuestra Conferencia Episcopal, verdadero vademécum

de esta pastoral peculiar. Se trata de testimoniar a Jesucristo y su Evangelio en el mundo del trabajo, el único camino válido para la reconstrucción de la persona y de la sociedad.

Para todos los militantes cristianos en la Pastoral Obrera, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla.





# Secretaria General

## Nombramientos

**D. Jaime Ruiz Blanco**, Arcipreste del Arciprestazgo de Lebrija en la Vicaría Episcopal Este.

15 de abril de 2010

**D. José Antonio Martínez Jiménez**, Administrador Parroquial de la Parroquia de San Pablo, de los poblados de Trajano, Pinzón y El Trobal, de Utrera.

15 de abril de 2010

**D. Adolfo José Petit Caro**, Delegado Episcopal para el X Congreso Eucarístico Nacional que se celebrará en Toledo del 27 al 30 de mayo de 2010.

15 de abril de 2010

## Ceses

**D. Francisco Javier Aranda Palma**, Arcipreste del Arciprestazgo de Lebrija en la Vicaría Episcopal Este.

15 de abril de 2010

## Necrológicas

### **D. Francisco Teruelo Domínguez**

El pasado 20 de abril falleció en Sevilla el sacerdote Francisco Teruelo Domínguez, a los 88 años de edad.

Nació el 16 de julio de 1921 en Zamora y fue ordenado el 29 de junio de 1945 en su ciudad natal.

Incardinado en la Diócesis de Sevilla en 1951, ejerció su labor pastoral como Profesor del Colegio Alemán y de la Escuela Francesa, como Capellán del Colegio de la Sagrada Familia y como Canónigo de la S.M. y P.I.Catedral de Sevilla.

# Departamento de Asuntos Jurídicos

## **Aprobación de Reglas**

Hermandad del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, de Herrera  
Decreto Prot. Nº 846/10, de fecha 9 de Abril de 2010

## **Confirmación de Juntas de Gobierno**

Real, Antigua, Fervorosa e Ilustre Hdad. Sacramental, de Sanlúcar la Mayor.  
Decreto Prot. Nº 833/10, de fecha 8 de Abril de 2010

Hermandad del Santo Entierro de Cristo, Stmo. Cristo de la Buena Muerte y  
Ntra. Sra. de la Soledad, de Estepa.  
Decreto Prot. Nº 944/10, de fecha 19 de Abril de 2010

Real, Muy Antigua, Ilustre y Fervorosa Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario  
Coronada, de Carrión de los Céspedes  
Decreto Prot. Nº 971/10, de fecha 23 de Abril de 2010



# Cáritas Diocesana

## Modificación del artículo 2.1. del Estatuto de Cáritas Diocesana de Sevilla

**JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
ARZOBISPO DE SEVILLA**

El 17 de septiembre de 2009 fueron aprobados por Decreto de mi Antecesor el Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla los nuevos Estatutos de Cáritas Diocesana y la Normativa de Cáritas en los niveles parroquial, arciprestal y de Vicaría.

Con posterioridad, con el fin de formalizar la preceptiva inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia, y a instancias del organismo correspondiente de dicho Ministerio, se nos comunica la necesidad de proceder a una modificación del artículo 2.1. del referido Estatuto.

A tal fin y en uso de mi potestad ordinaria, vengo en decidir y decido por el presente

### DECRETO

- Determinar que el artículo 2.1. del Estatuto de Cáritas Diocesana de Sevilla queda redactado en la forma que se indica:

*"Cáritas Dioceana es una corporación con arreglo al Derecho Canónico (c. 114.1 CIC) y tiene personalidad jurídica propia, tanto eclesial, por Decreto de erección canónica de 23 de abril de 1955, como civil por su inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia con el número 3533-SE/C".*

Lo que comunico a los efectos oportunos.

Dado en Sevilla, a dieciséis de abril de dos mil diez.

+Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla

Doy fe

Carlos M. González Santillana  
Secretario General y Canciller  
Nº Prot. 897/10

# Conferencia Episcopal Española

## X Congreso Eucarístico Nacional de España

### Mensaje con ocasión del X Congreso Eucarístico Nacional de España

#### **“Me acercaré al altar de Dios, la alegría de mi juventud”**

Madrid, 23 de abril de 2010

Queridos hermanos:

“La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia”. (Ecclesia de Eucharistia, 9). Para profundizar en su conocimiento, revitalizar la celebración y la adoración eucarísticas, y vivir la Eucaristía como signo de caridad, los Pastores de la Iglesia en España os invitamos a todos a participar en el X Congreso Eucarístico Nacional, que tendrá lugar en Toledo del 27 al 30 del próximo mes de mayo. Jesucristo, que se entrega por entero en el sacrificio eucarístico, es nuestro alimento y compañía permanente, en el sacramento del amor; un amor que llega hasta el extremo y no conoce medida.

#### 1. El X Congreso Eucarístico Nacional

La Conferencia Episcopal Española, siguiendo el itinerario marcado por su

Plan Pastoral 2006-2010, cuyo título es precisamente "Yo soy el pan de vida" (Jn. 6, 35), se dispone a celebrar un Congreso Eucarístico que ayude a los católicos españoles a vivir la Eucaristía que nos dejó el Señor, con una mayor intensidad. De este modo, la contemplación, la evangelización que transmite la fe, la vivencia de la esperanza y el servicio de la caridad se fortalecerán en el pueblo cristiano.

Este será el X Congreso Eucarístico Nacional que se celebre en España. El último tuvo lugar en Santiago de Compostela, cuyo lema: "La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino", despierta ahora para nosotros, en pleno Año Santo Jubilar, un eco especial.

El Congreso se ofrece a todos los fieles cristianos, pero los obispos españoles deseamos que llegue sobre todo a los jóvenes. Por eso, el lema está tomado del Salmo 43,4: "Me acercaré al altar de Dios, la alegría de mi juventud", para poner a los jóvenes también como destinatarios, con la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011 en el horizonte. Las palabras del Salmo expresan así mismo que en el creyente hay un profundo deseo de paz y de unidad cuando accede a la fuente de la vida eterna, a la alegría definitiva que hace exclamar al salmista: "Como busca la cierva las corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Señor Dios mío" (Salmo 42, 3).

## 2. La Eucaristía, sacramento del amor

En su encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, el Siervo de Dios Juan Pablo II nos invitó a vivir más intensamente el misterio eucarístico. Él convocó igualmente un "Año de la Eucaristía" para el curso pastoral 2004-2005 con la hermosa carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, y el Sínodo de obispos para el año 2005, con el lema: "La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia". Fue Benedicto XVI quien clausuró el año de la Eucaristía, celebró el sínodo y escribió la Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*.

El Santo Padre Benedicto XVI ha centrado en la Eucaristía buena parte del mensaje de sus primeros años de pontificado. Esto nos impulsa, de una manera muy especial, a considerar el amor de Dios, cuando nos pide el Papa que abramos los ojos a las maravillas que el Señor derrama sobre el mundo, y a que contemplemos su designio de salvación precisamente desde la caridad cristiana.

## 3. La Eucaristía en la vida de los hombres

Los hombres y mujeres deseamos encontrar una vida plena que nos satisfaga. ¿Cómo la encontraremos? Nos aflige ver el dolor del mundo, sobre todo de los más desfavorecidos. Nos apena igualmente que el deseo de vernos llenos de vida y plenitud lo busquemos tantas veces por caminos tortuosos y oscuros, que nos dejan insatisfechos y con sensación de fracaso. También contemplamos con tristeza cómo los más jóvenes, fascinados por esta sociedad del mero



espectáculo, no buscan en Cristo el gozo pleno y las esperanzas cumplidas. Estamos seguros, sin embargo, de que la vida verdadera que nos da Jesucristo nace justamente de su misterio pascual; esto es, del ofrecimiento del Hijo de Dios al Padre, cuando entrega su vida en sacrificio en la Cruz y, resucitado, ofrece a cada hombre la vida nueva, que el Bautismo inaugura, la Confirmación fortalece y la Eucaristía alimenta. He aquí la vida que se ofrece a todos; es la vida que explica y da sentido a la existencia; la que han vivido tantos discípulos de Cristo a lo largo de la historia; la que ha llevado a la vivencia del amor nupcial a los esposos cristianos; la que ha suscitado en las diversas formas de seguimiento de Cristo el testimonio de la adoración eucarística que nutre la fidelidad de los consagrados en torno a esta presencia del Señor; la que lleva a la misión cristiana y a la vivencia de la caridad y la justicia.

La Eucaristía es, además, la cumbre de la Iniciación Cristiana: se nos da la vida de resucitados como un don, se fortalece por el Espíritu Santo, y se celebra precisamente en la misma Eucaristía. Los Obispos españoles, con este X Congreso Eucarístico, invitamos a todos los bautizados a acercarse a la Eucaristía, fuente de la verdadera vida, en la que se hace realidad el anhelo del salmista: "Me acercaré al altar de Dios, la alegría de mi juventud" (Salmo 43, 4).

#### 4. En conmemoración mía

La Eucaristía responde a los deseos más profundos que el ser humano lleva inscritos en su corazón. Así lo creemos, porque "la noche en que iba a ser entregado, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Mc. 11,3 y Jn. 13, 1). Durante la cena, "tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía" (1 Cor. 11, 23-24). De manera que, desde entonces, cada vez que renovamos este gesto, por el poder del Espíritu de Cristo Resucitado, el pan y el vino se convierten en su Cuerpo y su Sangre, en Él mismo, dado que hemos aprendido en la tradición de la Iglesia que en este sacramento están contenidos verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. (Cfr. CEC, 1374).

A los que creen se les invita: "Gustad y ved qué bueno es el Señor" (Salmo 33,9). Lo gustamos comulgando, lo vemos contemplando y la contemplación nos lleva a la adoración eucarística. La fe y la confianza en aquel gesto del Señor en la Última Cena nos invita a reconocer en el Pan Eucarístico el "Cuerpo sacrosanto" de Cristo y a adorarlo incluso públicamente por las calles del mundo. Así ha dado el Señor cumplimiento y nuevo sentido a los sacrificios del Antiguo Testamento, que sin el ofrecimiento oblativo de Cristo quedan sin

valor. El que es Pastor, se hace Cordero para el sacrificio; el que es Sacerdote, se ofrece como víctima; el que es Creador, se convierte en alimento de sus criaturas y da inicio a un nuevo ministerio, a un nuevo sacerdocio al servicio de su Cuerpo que es la Iglesia (Col 1, 21).

Es muy importante recordar que Jesucristo ha constituido ministros de su sacrificio a los sacerdotes para perpetuarlo, según aquellas palabras del Señor: "Haced esto en conmemoración mía". Ellos "presiden la Iglesia de Cristo y consagran el Cuerpo y la Sangre del Señor, lo mismo que en el oficio de enseñar al pueblo y predicar" (San Isidoro de Sevilla, *De ecclesiasticis officiis* II, 7). Los sacerdotes, en efecto, ejercen su misión siempre haciendo las veces de Cristo (Cfr. CEC 1548), pues no son dueños de lo que administran. La Iglesia pide de ellos santidad en su vida, porque de ellos reciben los fieles los sacramentos de la vida. Durante este año sacerdotal, Benedicto XVI ha pedido a los sacerdotes que sean fieles a la vocación recibida de Dios al servicio de la Iglesia y de los pobres; y ha pedido también al pueblo creyente que ore para que los sacerdotes sean una prueba de amor del corazón de Cristo y estén, de este modo, al servicio de la vida.

En medio del mundo que no conoce a Dios y que necesita conocerlo, los bautizados precisan de una fuerza y un consuelo venidos de Dios, para ser testigos del amor de Cristo, buscar la unidad en Él, evangelizar hasta el fin del mundo y ocuparse de los heridos de la sociedad, los que sufren, los más pobres. Esa fuerza y consuelo está en la Eucaristía a la que siempre nos convoca el Señor. Desde que Jesús se hiciera presente a los discípulos después de su resurrección (Cfr. Jn. 20, 19-26) y, resucitado, les explicase las Escrituras y partiese con ellos el pan (Cfr. Lc. 24, 27-31), los cristianos se han reunido convocados por Él en el primer día de la semana, para acercarse al altar y recibir como alimento el Pan del cielo. La importancia del día del Señor y de la celebración de la Eucaristía es de sumo valor: "cada vez que coméis de este Pan y bebéis de este Cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva" (1 Cor. 11, 26).

##### 5. Una ocasión para experimentar la Gracia de Dios

Con la celebración del Congreso Eucarístico, los obispos españoles exhortamos a todo el pueblo de Dios a reconocer una vez más el amor de Dios entregado a la humanidad. La Eucaristía es sacramento de vida, que Cristo nos da para entablar una relación personal con cada uno y fortalecer nuestra comunión eclesial. Debido a las dificultades propias de la vida cristiana, corremos el riesgo de desanimarnos y perder de vista el precioso tesoro del amor que el Padre de los cielos nos ha entregado en Jesucristo. Quiera Él que este Congreso reavive en nosotros nuestra incorporación gozosa al Señor, ya que la Eucaristía es para el sano, protección; para el enfermo, medicina. Señalaba san Isidoro de Sevilla que se ha de temer que quien se aleja tanto tiempo del Cuerpo de Cristo viva

alejado de la salvación, puesto que Él mismo nos advierte Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros (Cfr. De Ecclesiasticis officiis, I, 18).

El corazón de Cristo, que late en la Eucaristía con un amor inefable, es el que nos da vida e ilumina el universo entero. El secreto más profundo de la creación está en ese misterio de amor. Siguiendo el ejemplo de María, mujer eucarística, y de los mejores discípulos de Jesús, que son los Santos, nosotros queremos contemplarlo, una vez más, con el corazón renovado. En la Eucaristía está el verdadero júbilo. No queremos que este gozo quede sólo en nosotros. Anhelamos que todos los hombres y mujeres, en especial los más jóvenes, puedan experimentar en nuestros días una mayor efusión de la gracia de Dios.

Os invitamos a rezar ya desde ahora por el éxito y los frutos espirituales del Congreso Eucarístico Nacional en Toledo. Nos encomendamos a San Pascual Bailón, Patrono de los Congresos Eucarísticos, y a María, Madre bendita de nosotros pecadores, para que nos ayude a valorar la Carne y Sangre de Jesús que ella misma tuvo en sus entrañas.

## **ORACIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL 2010**

Señor, Padre Santo,  
que nos has preparado el alimento de la Eucaristía;  
envíanos la fuerza del Espíritu  
que nos haga capaces de subir al Monte Santo  
donde podamos entrar en comunión con tu Hijo.

Haz que la Iglesia  
guste siempre este alimento sustancial;  
danos hambre de Jesucristo:  
hambre de su Palabra  
y hambre del Sacramento  
de su Presencia permanente.

Que los fieles, saciados con este alimento  
y guiados por el Espíritu Santo  
construyan animosos su Reino  
mientras esperan la vida eterna  
y preparan su venida en majestad.

Concédenos un futuro asentado en tu Eucaristía,  
bendice a tus sacerdotes  
y haz que nuestra Iglesia sea rica en esperanza;  
llama a muchos jóvenes al sacerdocio,  
a la vida consagrada y al matrimonio cristiano,  
para que todos podamos experimentar  
el fruto de la redención.

Que la Virgen María,  
Madre bendita de nosotros pecadores,  
nos ayude a valorar la Carne y Sangre de Jesús  
que ella misma tuvo en sus entrañas.

Que toda la Iglesia,  
contemplando el tesoro  
que también ella lleva en su interior,  
pueda presentar al mundo a Jesucristo  
como alimento y bebida de vida eterna.

Amén.

# Santa Sede

## Mensaje del Papa

### **MENSAJE URBI ET ORBI DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI PASCUA 2010**

Queridos hermanos y hermanas:

Os anuncio la Pascua con estas palabras de la Liturgia, que evocan el antiquísimo himno de alabanza de los israelitas después del paso del Mar Rojo. El libro del Éxodo (cf. 15, 19-21) narra cómo, al atravesar el mar a pie enjuto y ver a los egipcios ahogados por las aguas, Miriam, la hermana de Moisés y de Aarón, y las demás mujeres danzaron entonando este canto de júbilo: «Cantaré al Señor, sublime es su victoria, / caballos y carros ha arrojado en el mar». Los cristianos repiten en todo el mundo este canto en la Vigilia pascual, y explican su significado en una oración especial de la misma; es una oración que ahora, bajo la plena luz de la resurrección, hacemos nuestra con alegría: «También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas, y lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del

faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las aguas del bautismo. Te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel».

El Evangelio nos ha revelado el cumplimiento de las figuras antiguas: Jesucristo, con su muerte y resurrección, ha liberado al hombre de aquella esclavitud radical que es el pecado, abriéndole el camino hacia la verdadera Tierra prometida, el Reino de Dios, Reino universal de justicia, de amor y de paz. Este "éxodo" se cumple ante todo dentro del hombre mismo, y consiste en un nuevo nacimiento en el Espíritu Santo, fruto del Bautismo que Cristo nos ha dado precisamente en el misterio pascual. El hombre viejo deja el puesto al hombre nuevo; la vida anterior queda atrás, se puede caminar en una vida nueva (cf. Rm 6,4). Pero, el "éxodo" espiritual es fuente de una liberación integral, capaz de renovar cualquier dimensión humana, personal y social.

Sí, hermanos, la Pascua es la verdadera salvación de la humanidad. Si Cristo, el Cordero de Dios, no hubiera derramado su Sangre por nosotros, no tendríamos ninguna esperanza, la muerte sería inevitablemente nuestro destino y el del mundo entero. Pero la Pascua ha invertido la tendencia: la resurrección de Cristo es una nueva creación, como un injerto capaz de regenerar toda la planta. Es un acontecimiento que ha modificado profundamente la orientación de la historia, inclinándola de una vez por todas en la dirección del bien, de la vida y del perdón. ¡Somos libres, estamos salvados! Por eso, desde lo profundo del corazón exultamos: «Cantemos al Señor, sublime es su victoria».

El pueblo cristiano, nacido de las aguas del Bautismo, está llamado a dar testimonio en todo el mundo de esta salvación, a llevar a todos el fruto de la Pascua, que consiste en una vida nueva, liberada del pecado y restaurada en su belleza originaria, en su bondad y verdad. A lo largo de dos mil años, los cristianos, especialmente los santos, han fecundado continuamente la historia con la experiencia viva de la Pascua. La Iglesia es el pueblo del éxodo, porque constantemente vive el misterio pascual difundiendo su fuerza renovadora siempre y en todas partes. También hoy la humanidad necesita un "éxodo", que consista no sólo en retoques superficiales, sino en una conversión espiritual y moral. Necesita la salvación del Evangelio para salir de una crisis profunda y que, por consiguiente, pide cambios profundos, comenzando por las conciencias.

Le pido al Señor Jesús que en Medio Oriente, y en particular en la Tierra santificada con su muerte y resurrección, los Pueblos lleven a cabo un "éxodo" verdadero y definitivo de la guerra y la violencia a la paz y la concordia. Que el Resucitado se dirija a las comunidades cristianas que sufren y son probadas, especialmente en Irak, dirigiéndoles las palabras de consuelo y de ánimo con que saludó a los Apóstoles en el Cenáculo: "Paz a vosotros" (Jn 20,21).

Que la Pascua de Cristo represente, para aquellos Países Latinoamericanos y del Caribe que sufren un peligroso recrudescimiento de los crímenes relacionados con el narcotráfico, la victoria de la convivencia pacífica y del respeto del bien común. Que la querida población de Haití, devastada por la terrible tragedia del terremoto, lleve a cabo su "éxodo" del luto y la desesperación a una nueva esperanza, con la ayuda de la solidaridad internacional. Que los amados ciudadanos chilenos, asolados por otra grave catástrofe, afronten con tenacidad, y sostenidos por la fe, los trabajos de reconstrucción.

Que se ponga fin, con la fuerza de Jesús resucitado, a los conflictos que siguen provocando en África destrucción y sufrimiento, y se alcance la paz y la reconciliación imprescindibles para el desarrollo. De modo particular, confío al Señor el futuro de la República Democrática del Congo, de Guinea y de Nigeria.

Que el Resucitado sostenga a los cristianos que, como en Pakistán, sufren persecución e incluso la muerte por su fe. Que Él conceda la fuerza para emprender caminos de diálogo y de convivencia serena a los Países afligidos por el terrorismo y las discriminaciones sociales o religiosas. Que la Pascua de Cristo traiga luz y fortaleza a los responsables de todas las Naciones, para que la actividad económica y financiera se rija finalmente por criterios de verdad, de justicia y de ayuda fraterna. Que la potencia salvadora de la resurrección de Cristo colme a toda la humanidad, para que superando las múltiples y trágicas expresiones de una "cultura de la muerte" que se va difundiendo, pueda construir un futuro de amor y de verdad, en el que toda vida humana sea respetada y acogida.

Queridos hermanos y hermanas. La Pascua no consiste en magia alguna. De la misma manera que el pueblo hebreo se encontró con el desierto, más allá del Mar Rojo, así también la Iglesia, después de la Resurrección, se encuentra con los gozos y esperanzas, los dolores y angustias de la historia. Y, sin embargo, esta historia ha cambiado, ha sido marcada por una alianza nueva y eterna, está realmente abierta al futuro. Por eso, salvados en esperanza, proseguimos nuestra peregrinación llevando en el corazón el canto antiguo y siempre nuevo: "Cantaré al Señor, sublime es su victoria».





# Agenda del Arzobispo

**Abril de 2010**

- 1 al 4** Mañana Visita las sedes canónicas de las Hermandades de Penitencia que procesionan por la tarde.  
Tarde Celebra las acciones litúrgicas propias del Triduo Pascual y recibe a las citadas Hermandades en la Catedral.
- 11** Tarde Preside la Eucaristía en Estepa con motivo de la celebración del Día de la Iglesia Arciprestal.
- 12 al 14** Participa en la Peregrinación diocesana de sacerdotes a Ars.
- 15** Asiste a la reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española.
- 16** Preside la reunión del Consejo Episcopal  
19.30 Administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de alumnas del Colegio Entrelolivos de Sevilla.
- 17** 11.30 Administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de alumnos del Colegio Portaceli de Sevilla.

- 18** Preside la Eucaristía dominical en su primera visita a la Parroquia de Santiponce.
- 19 al 23** Participa en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.
- 24** 11.00 Administra el sacramento del Orden en el grado de presbítero a un jesuita en la Iglesia del Colegio Portaceli de Sevilla.
- Tarde Preside la celebración del sacramento del matrimonio en El Puerto de Santa María.
- 25** 11,30 Preside la Función Principal de la Hermandad del Rocío de Morón de la Frontera.
- 26** Mañana Recibe visitas en su despacho.
- 19.30 Administra el sacramento de la Confirmación en la Parroquia de El Saucejo.
- 27** Mañana Recibe visitas en su despacho.
- 18.00 Mantiene un encuentro con los miembros de la Delegación de Pastoral Gitana en el Arzobispado.
- 20.00 Administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de alumnos del Colegio "Ntra. Sra. del Águila" de los Salesianos de Alcalá de Guadaíra.
- 28** Recibe algunas visitas en su despacho.
- 12.00 Asiste a la conferencia de D. José Luis Restán en el Centro de Estudios Teológicos.
- Tarde Visita al Seminario, se entrevista con alumnos.
- 20.00 Preside la Eucaristía en la que son admitidos como candidatos a las Sagradas Órdenes, siete seminaristas.
- 29** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- 20.00 Preside la Eucaristía de bendición de la Capilla de los Marineros de la Hermandad de la Esperanza de Triana.
- 30** Mañana Recibe visitas en su despacho.
- 19.30 Preside la Misa para la Delegación de Pastoral Obrera con motivo de la celebración de la fiesta de San José Obrero.